

Evangelio se abre camino por sí mismo y que, partiendo de unas comunidades determinadas, logra esparcirse más allá de sus límites. Éste había llegado al Asia Menor y Grecia. Por eso, hay que proclamarlo donde todavía no se lo había hecho:

“Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir a ustedes cuando me dirija a España (...) espero verlos al pasar y ser encaminado³¹ por ustedes hacia allá” (Rm 15, 23-24).³²

Con un cierto inconformismo, los evangelizadores estaban pendientes de que la Buena Noticia se anuncie “más allá” de los límites actuales. En el caso de Pablo, los límites eran fundamentalmente geográficos; pero sabemos que en nuestras sociedades hay otras “fronteras” que dividen, separan y excluyen.

GABRIEL M. NÁPOLE
10/12/2004

31. El verbo *propempô* se utiliza en el Nuevo Testamento como un término técnico para referirse a la provisión hecha por las iglesias como soporte a la misión, cf. Hch 15,3; 20,38; 21,5; 1 Co 16,6; 3 Jn 6.

32. “Paul hoped that the Roman community would «own» the mission to Spain, in the way the Antioch community did his earlier ones” (M. PRIOR, *Paul the Letter-Writer and the Second Letter to Timothy*, Sheffield, 1989, 135).

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL¹

RESUMEN

En esta presentación se asume una entrañable vinculación entre la *identidad* de la “Teología Fundamental” y su *dimensión espiritual*: objeto y método por un lado, actitudes y desafíos, por otro, se implican mutuamente. El fundamento (1) es el acontecimiento de Cristo; más en concreto, el *encuentro* con el Resucitado. La tarea (2) es, desde el principio, *dar razón de la esperanza* (cf. 1 Pe 3, 15) y *de la fe*, en situaciones siempre nuevas. Esto se despliega en dos “direcciones”: “*hacia dentro*”, volver a asentar los fundamentos de la fe y “*hacia fuera*”, proponer las razones (y signos) de credibilidad. Esta tarea requiere actitudes espirituales (3) que se ven asumidas y propuestas por el Concilio Vaticano II de modo ejemplar, especialmente el *diálogo* y el *discernimiento*. En la reflexión teológica y el Magisterio más reciente, se destacan tres ámbitos de búsquedas a discernir (4): la *cuestión del sentido*, las *religiones* y la *Nueva Era*. En la valoración de la vuelta a los fundamentos (5), se señalan tres aspectos a recuperar y no perder: la *historia*, la *comunidad* y el *silencio*.

Palabras clave: Teología espiritual, credibilidad, discernimiento, diálogo, fundamentos

ABSTRACT

This presentation assumes a deeply rooted relationship between Fundamental Theology's *identity* and its *spiritual dimension*. Object and method, on one hand, at-

1. Anunciamos que próximamente editorial San Pablo (Buenos Aires) publicará una obra colectiva de nuestra Facultad, sobre la dimensión espiritual de todas las disciplinas teológicas.

titudes and challenges, on the other, imply each other. The basis (1) is Christ's coming, more precisely, our encounter with Him. The task (2) is, from the beginning, *Always be prepared to give an answer for the reasons of the hope that you have* (cf. 1 Pe 3, 15), on ever changing situations. This tends towards two ends: *inwards* and *outwards*. *Inwards*, to set once more the pillars of faith, *outwards*, to propose reasons and signs of credibility. This task requires spiritual attitudes (3) which were assumed as an example by the II Vatican Council: *dialogue* and *discernment*. Recent theological reflection and Magistery point out three search areas (4): the question about *sense, religions*, and *New Age*. In this back to basics movement (5), three points should be cared for: *history, community* and *silence*.

Key Words: spiritual theology, credibility, discernment, dialogue, foundations.

1. El fundamento

“*María* se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y ve a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dicen: «Mujer, ¿por qué estás llorando?» Ella les dice: ¡Sacaron a mi Señor y no sé dónde lo han puesto! Diciendo esto se dio vuelta y ve a Jesús, que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. *Jesús* le dice: «Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién estás buscando?» Ella, creyendo que era el cuidador del jardín, le dice: «Señor, si tú lo llevaste, dime dónde lo has puesto, y yo lo sacaré». Le dice Jesús: ¡*Mariam!* Volviéndose ella le dice en hebreo ¡*Raboní!*, es decir ¡*Maestro!*». Le dice Jesús: «Suéltame, porque todavía no he subido al Padre. Pero ve a mis hermanos y díles: “Subo a mi Padre, el Padre de ustedes, a mi Dios, el Dios de ustedes”.» *María Magdalena* va a anunciar a los discípulos «¡He visto al Señor!» y que le había dicho esto.” (Jn 20, 11-18)

En la mañana de la primera Pascua cristiana se nos ofrece esta entrañable escena evangélica, cómo testimonio personal e íntimo y a la vez cómo desafío apremiante y público, de la experiencia que constituye el fundamento de nuestra fe: *el encuentro con Jesús Resucitado*. La concentración total en las relaciones interpersonales se resiste al “uso” –sea litúrgico, apologético, parenético o misionero– e invita a la contemplación atenta, gozosa y gratuita de lo que allí ha sucedido.

El llanto prolongado de *María* (mencionado cuatro veces) expresa dramáticamente su estado emocional. El dolor por la pérdida es muy grande, pero no la encierra ni la paraliza: ella *se había quedado* y *se asomó*. No se sorprende por la presencia de los ángeles; más bien es la pregunta (¿reproche?) de ellos lo que da ocasión para que ella manifieste la razón de su desconsuelo: ni siquiera sabe *dónde han puesto* el cuerpo de

Jesús; cree un cadáver a quien fuera su Señor. No está en el sepulcro, ni los ángeles le dan noticias sobre él. Jesús mismo se le mostrará cómo viviente pero, para reconocerlo, *María* debe *darse vuelta* (dos veces) y superar la confusión en que la tiene sumida su congoja. La pregunta de Jesús llega a su deseo más profundo: ¿*A quién estás buscando?* Ella está dispuesta a todo, pero necesita saber: “*dime dónde lo has puesto...*” Entonces Jesús provoca el reconocimiento llamándola por su nombre: ¡*Mariam!* (que recuerda el arameo). Esto basta: *María* se sabe conocida en el mismo acontecimiento en el que reconoce a aquél a quien buscaba. En su ¡*Raboní!* (que también recuerda el arameo) se unen respeto y ternura. El afecto quiere retener a Jesús, pero el encuentro debe abrirse a la misión y al anuncio de la nueva fraternidad que la subida al Padre de Jesús (*mi Padre, el Padre de ustedes*) ha inaugurado para los discípulos (*mis hermanos*). Y a ellos va *María, apostola apostolorum*, con el testimonio de su experiencia y el mensaje de su Señor.

La radiante luz de este encuentro pascual no sólo se proyecta hacia el futuro de la misión –apenas vislumbrado–, sino también esclarece el sentido de todos los encuentros anteriores. Basta en este lugar recordar aquel primero, ya entonces decisivo:

“Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y mirando a Jesús que pasaba dice: «He aquí el Cordero de Dios». Los *dos discípulos*, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Dándose vuelta Jesús y viéndolos seguirlo, les dice: «¿*Qué están buscando?*» Ellos le dijeron: «*Rabí* –que traducido significa Maestro– ¿*dónde permaneces?* Les dice: «Vengan y verán». Fueron, pues, y vieron *dónde* permanece, y permanecieron *junto a él* ese día. Era cómo la hora décima. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían escuchado junto a Juan y lo siguieron. Encuentra primero a su propio hermano Simón y le dice: «*Hemos encontrado* al Mesías –que traducido es Cristo–». Lo condujo a Jesús. Jesús mirándolo dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan. Tú serás llamado Cefas –que traducido es Pedro–.»” (Jn 1, 35-42)

Muchas cosas tiene Jesús que decir en el evangelio, pero su primera palabra es una pregunta que toca la mente y el corazón de los que quieren seguirlo: ¿*Qué están buscando?* Un lugar, un *dónde* que sepa el secreto del *permanecer*. Mas el saber no es dado en un “lugar” (que el relato deja ignoto) ni en un “algo” que corresponda más o menos con la búsqueda, sino en el vínculo personal: *permanecieron junto a él*. El encuentro con Jesús lleva a Andrés al encuentro inmediato en la fraternidad (*su propio hermano*) con su testimonio personal, el anuncio mesiánico y la

mediación para el encuentro con Jesús que cambiará el nombre y la vida entera de Simón.²

Con matices diversos, ésta fue también la experiencia de otros:

“Todo comenzó con un encuentro. Unos hombres –judíos de lengua aramea y quizá también griega– entraron en contacto con Jesús de Nazaret y se quedaron con él. Aquel encuentro y todo lo sucedido en la vida y en torno a la muerte de Jesús hizo que su vida adquiriera un nuevo sentido y un nuevo significado. Se sintieron renovados y comprendidos, y esta nueva identidad personal se tradujo en una solidaridad análoga con los demás, con el prójimo. El cambio de rumbo de sus vidas fue fruto de su encuentro con Jesús... No fue un resultado de su iniciativa personal, sino algo que les sobrevino desde fuera.”³

En el orden de la fe, éste es, pues, el fundamento, y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo (cf. 1 Co 3, 11). Como momentos internos del encuentro fundante que recordamos, podemos señalar: *buscar – encontrar – permanecer – anunciar*.

Parecía necesario reafirmar este acontecimiento como punto de referencia insoslayable para la fe, para la reflexión sobre la fe y su fundamentación y, en esta línea, para la dimensión espiritual de la Teología Fundamental.

2. La tarea

“Y ¿quién podrá hacerles daño si se dedican a practicar el bien? Pero si sufren a causa de la justicia, dichosos ustedes. «No les tengan ningún miedo ni se turben». Al contrario, «den culto al Señor», Cristo, en sus corazones, siempre *dispuestos a dar respuesta (apología) a todo el que les pida razón (logos) de su esperanza, pero con mansedumbre y respeto y con buena conciencia*. De este modo, aquello mismo que les echan en cara servirá de confusión a quienes critican su buena conducta en Cristo. Pues es mejor padecer por obrar el bien, si ésa es la voluntad de Dios, que por obrar el mal.” (1 Pe 3, 13-17)

Los testigos y misioneros anuncian la buena noticia de Jesús Resucitado y, como ocurriera con el mismo Jesús, evangelizador del Reino de

2. Se señalan sólo algunos de los aspectos que se corresponden entre las dos escenas joánicas. Los motivos literarios y teológicos contienen tal riqueza que invitan y merecen una atención detallada, que aquí resulta imposible. El esfuerzo de investigación personal y la consulta a los buenos comentarios aportan luz y gozo.

3. E. SCHILLEBEECKX, *Cristo y los cristianos. Gracia y liberación*, Madrid, Cristiandad, 1982, 13.

Dios, muchos escuchan y creen. Éstos se hacen bautizar y forman comunidades con un estilo de vida y un culto nuevos. Pero el evangelio también encuentra oposición y rechazo. Muy pronto y por diversos motivos los cristianos comienzan a ser cuestionados, calumniados, rechazados, amenazados, perseguidos y a veces hasta asesinados. En este contexto el autor de la 1 Pe exhorta a sus destinatarios a mantener la esperanza en medio del sufrimiento, fundados en el ejemplo de Cristo (cf. 1 Pe 2, 21-25). Su *conducta* (que brota de la fe) está llena de *esperanza* y por eso cuestiona el entorno pagano en que viven. Se requiere perseverancia, se insiste en el buen modo, pero también es necesaria la *apología*, es decir *dar razón (logos)*, mostrar motivos, proponer un sentido que resulten válidos y significativos para quienes, sin compartir su fe, busquen y pregunten, cuestionen, critiquen o acusen.⁴

Así pues, desde el principio, la difusión de la fe va acompañada de la exigencia de dar razón, y ha sido precisamente el texto de 1 Pe 3, 15 el que, más allá de su situación contextual e incluso de su exactitud textual,⁵ ha ofrecido el programa. Como es sabido, la realización más o menos consciente del mismo ha signado gran parte de la historia de la teología, al menos en Occidente. En ella, la “Teología Fundamental” como disciplina propia ha debido esforzarse para encontrar su identidad y su método en medio de continuos cambios eclesiales y culturales.⁶

Dar razón de la fe. Esta exigencia reclama una integración que no siempre se ha logrado: el ejercicio de la razón en la comprensión del misterio de la fe para los creyentes (ámbito clásico de la “dogmática”) y la iluminación de la fe a la razón que argumenta para los no creyentes (ámbito clásico de la “apologética”).⁷

4. Para la 1 Pe remitimos a N. BROX, *La primera carta de Pedro*, Salamanca, Sígueme, 1994, 39-52. 210-220.

5. Las antiguas versiones latinas añadían la *fe* a la *esperanza*; y algunas lecturas patrísticas retuvieron sólo el añadido, resultando la expresión que ha hecho historia: *dar razón de la fe*. Cf. S. PIÉ-NINOT, *La teología fundamental. “Dar razón de la esperanza” (1 Pe 3,15)*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2001, 27.

6. Casi todos los manuales de teología fundamental reseñan su historia. Cf. R. LATOURELLE, “Teología fundamental I. Historia y especificidad” en DTF 1437-1448. Presentación diferenciada de la *historia del tratado* y la *historia del concepto* de TF, en búsqueda de una “identidad integrativa”: M. SECKLER, “Teología fondamentale: compiti e strutturazione, concetto e nomi” en W. KERN-H.J. POTTMEYER-M. SECKLER (eds.), *Corso di teologia fondamentale 4. Trattato di gnoseologia teologica*, Brescia, Queriniana, 1990 (orig. alemán 1988), 539-559.

7. El tema en sus dimensiones histórica y sistemática ha sido magistralmente expuesto por M. SECKLER, *ibidem*, 537-615. Más sucinto y actualizado por él mismo en “Teología fundamenta-

La encíclica *Fides et Ratio* (1998), que ya desde su título se alinea con esta tradición teológica y magisterial, dedica un párrafo específico a la Teología Fundamental, del cual transcribimos y destacamos algunas afirmaciones:

“La teología fundamental, por su carácter propio de *disciplina* que tiene la misión de *dar razón de la fe* (cf. 1 Pe 3, 15), debe encargarse de justificar y explicitar la relación entre la fe y la reflexión filosófica...

Al estudiar *la Revelación y su credibilidad*, junto con el correspondiente acto de fe, la teología fundamental debe mostrar cómo, a la luz de lo conocido por la fe, emergen algunas verdades que la razón ya posee en su *camino autónomo de búsqueda*. La Revelación les da *pleno sentido*, orientándolas hacia la riqueza del misterio revelado, en el cual *encuentran su fin último*.” (FR 67)⁸

El fundamento y la tarea permanecen, pues, desde el principio y a la vez, como don inagotable y desafío siempre renovado. Aceptado y asumido en el nivel que corresponde a la reflexión teológica, imponen en el trabajo de la TF *dos “direcciones”*, que en general encuentran dos “sensibilidades” a conjugar. La primera, “*hacia dentro*”, procura en cada nueva situación volver a afianzar y explicitar los fundamentos de la fe (con su racionalidad específica); la segunda, “*hacia fuera*”, propone las razones de la credibilidad de la fe (sobre todo a través de los signos, portadores de verdad y de sentido). Basta pensar cuántas veces encuentros profundos y sinceros con personas distintas nos han llevado a revisar, confirmar o corregir nuestras propias convicciones para comprender que estas dos “direcciones” se implican mutuamente desde la vida del creyente en el dinamismo de la fe.⁹

le e Dogmatica”, en R. FISICHELLA (a cura di), *La Teologia Fondamentale. Convergenze per il terzo millennio*, Casale Monferrato, Piemme, 1997, 125-148.

8. La lectura completa y cuidadosa del documento aporta valiosos elementos, tanto en lo referente a los contenidos como a las formas de presentación de las cuestiones, cuya importancia se renueva en la situación actual. En cuanto al párrafo 67, merece señalarse la recepción que propone S. PIÉ-NINOT, desarrollando a partir del texto una propuesta sintética y programática para la TF. Presentación: “La identidad de la Teología Fundamental. Del Vaticano II a la Encíclica “Fe y razón”: hacia una propuesta” en C. IZQUIERDO (ed.), *Teología fundamental. Temas y propuestas para el nuevo milenio*, Bilbao, Desclée, 1999, 19-80; desarrollo en la nueva edición de su manual *La teología fundamental* (cf. nota 4).

9. Recordemos que la necesidad de ahondar en los fundamentos no proviene sólo del cuestionamiento o la provocación externas. La fe por sí misma, como realidad personal de amor mutuo, reclama profundidad, quiere llevar –y llegar– a lo más hondo del otro.

3. Las actitudes

En quienes la asumen, la tarea así delineada suscita, reclama, purifica y madura algunas *actitudes espirituales*, como señalaba el autor de la 1 Pe. Nos detenemos un momento en el acontecimiento eclesial más significativo del siglo XX, que las ha mostrado encarnadas en el Pueblo de Dios representado por la asamblea de sus pastores. Decía ya el papa Pablo VI:

“Hace falta, aún antes de hablar, *oír la voz*, más aún, el corazón del hombre, *comprenderlo y respetarlo* en la medida de lo posible y cuando lo merece *secundarlo*. Hace falta *hacerse hermanos* de los hombres en el momento mismo que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del *diálogo* es la *amistad*. Más todavía, el *servicio*. Debemos recordar todo esto y esforzarnos por practicarlo, *según el ejemplo y el precepto que Cristo nos dejó*.” (ES 20)¹⁰

Tras él y con él, el Concilio Vaticano II, fiel a la inspiración del papa Juan XXIII que lo convocó, constituyó un gran ejemplo: lo que enseñaba en sus documentos¹¹ se reflejaba en sus actitudes.¹² El Espíritu asistía a la Iglesia, a través y más allá de todas las deficiencias humanas, en general mucho más evidentes. No quisiéramos olvidarlo,¹³ sobre todo cuando practica y exige el *discernimiento*:

“Es propio de todo el pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, *auscultar, discernir e interpretar*, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y *valorarlas* a la luz de la palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor *percibida*, mejor *entendida* y *expresada* en forma más adecuada.” (GS 44)

10. El testimonio de la persona y el mensaje del papa parecen crecer con el tiempo. La ocasión de la Encíclica, la audacia evangélica de su promulgación y el esfuerzo por realizar su programa con grandes dosis de paciencia y confianza resultan tanto o más elocuentes que su contenido. Aún así, parece difícil “superar” el admirable capítulo III sobre “El diálogo”, hoy tanto más urgente cuanto más amenazado en todos los niveles.

11. Para ceñirnos a las “direcciones” indicadas, baste señalar “*hacia dentro*” la nueva y rica fundamentación y exposición sobre la Iglesia en LG y, más fundamental aún, la doctrina sobre la revelación en DV. “*Hacia fuera*”, las relaciones de la Iglesia con el mundo según GS descubren e inician caminos nuevos.

12. Como testimonio conmovedor e inolvidable se yergue la palabra del papa Pablo VI al final del Concilio, en el que ve “actualizada” entre la Iglesia y el hombre de este tiempo la parábola del buen samaritano. Cf. PABLO VI, *Discurso* en la clausura del Concilio Vaticano II (7 de diciembre de 1965): AAS 58 (1966) 51-59.

13. A 30 años de su culminación, uno de los peritos conciliares publicó un libro cuyo título es una advertencia: cf. G. MARTELET, *No olvidemos el Vaticano II*, Madrid, PPC, 1998 (orig. francés 1995).

En esta síntesis, las dos fidelidades, el fundamento y el tiempo, se reclaman y enriquecen mutuamente a través del *discernimiento*, actitud y ejercicio *espiritual* por excelencia, como ya enseñara el Apóstol de las gentes (cf. Rom 12, 2; Flp 4, 8).

4. “Hacia afuera”: discernir las búsquedas

El impulso del Concilio no sólo llevó a una renovación profunda de la vida de la Iglesia; también se sintió en el mundo al cual ella se abría. El *diálogo* adquirió pronto carta de ciudadanía irrenunciable en todos los órdenes; se hacía necesario un discernimiento cada vez más maduro. La exuberante reflexión teológica y las numerosas intervenciones magisteriales desde entonces han procurado acompañar este proceso complejo.

Aunque casi todos los ámbitos de la realidad han sido “tocados”, algunos parecen reclamar actualmente mayor atención. Entre los caminos de búsqueda y realización de la humanidad, señalamos tres, tomados para discernir por el Magisterio reciente:¹⁴

a) La pregunta por el sentido

“... el hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y más se conoce a sí mismo en su unicidad, le resulta más urgente *el interrogante sobre el sentido* de las cosas y sobre su propia existencia.” (FR 1)

“... el hombre se encuentra en *un camino* de búsqueda, humanamente interminable: *búsqueda de verdad* y *búsqueda de una persona de quien fiarse*. La fe cristiana le ayuda ofreciéndole la posibilidad concreta de ver realizado el objetivo de esta búsqueda.” (FR 33)

b) Las religiones

“*El cristianismo no queda de hecho ni puede quedar al margen del encuentro* y consiguiente *diálogo* entre las religiones. Si éstas han sido a veces y pueden ser todavía factores de división y conflicto entre los pueblos, es de desear que en nuestro mundo aparezcan ante los ojos de todos como elementos de paz y de unión. El cristianismo *ha de contribuir* a que esto sea posible.” (CR 2)

14. En cada caso, sólo se transcriben algunas frases de un documento que trata ampliamente el tema en cuestión, ofreciendo elementos para el diálogo y el discernimiento (*curativas* nuestras).

“Para que este diálogo pueda ser fructífero hace falta que el cristianismo, y en concreto la Iglesia católica, procure *aclarar cómo valora desde el punto de vista teológico* las religiones. De esta valoración dependerá en gran medida la relación de los cristianos con las diversas religiones y sus adeptos...” (CR 3)¹⁵

c) La “Nueva Era”

“El objetivo consiste en *fomentar el discernimiento* de quienes buscan puntos de referencia sólidos para una vida más plena. Estamos convencidos que en *la búsqueda de muchos de nuestros contemporáneos se puede descubrir una auténtica sed de Dios*.” (JPAV Prefacio)

“Este documento... es una *invitación a comprender la Nueva Era* y a *entablar un diálogo* con quienes se ven influenciados por sus ideas... En realidad, lo que se exige a los cristianos es, ante todo y sobre todo, *estar fundamentados firmemente en su fe*. Sobre esta sólida base, pueden construir una vida que responda positivamente a la invitación de la primera carta de san Pedro [cita 1 Pe 3, 15s].” (JPAV 1)¹⁶

El discernimiento no se realiza en abstracto; por esta razón, la teología y el magisterio deben tomar muy en serio *la situación concreta de las personas y los pueblos*.¹⁷ Pues es en medio de las ambigüedades y contradicciones de este mundo que los corazones inquietos siguen buscando, y Dios les sale al encuentro.¹⁸

15. En esta línea debe situarse la intervención de la CONGR. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración Dominus Iesus* sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia: AAS 92 (2000) 742-765.

16. Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA-PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo, Portador de agua viva. Una reflexión cristiana sobre la Nueva Era* (2003). Además de la oportunidad y el tenor del documento, merece destacarse la sugestiva interpretación del encuentro de Jesús con la samaritana (en Jn 4) como “paradigma de nuestro compromiso con la verdad”. En cuanto a la oración y sus métodos, había ya intervenido la CONGR. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta “*Orationis formas*” sobre algunos aspectos de la meditación cristiana: AAS 82 (1990) 362-379.

17. Es obligado referir aquí a la inmensa y delicada tarea de denuncia y anuncio, de advertencia y de esperanza, de iluminación y seguimiento de las relaciones que se establecen por la ciencia, la técnica, la economía, la política, la cultura en la humanidad entera. La gravedad de las cuestiones impone responsabilidades acordes.

18. Para el momento más propiamente “apologético” de este “*hacia fuera*”, es decir, las razones de la esperanza, indicamos simplemente la relevancia teológica y magisterial creciente de la categoría “*testimonio*”. Cf. S. PIÉ-NINOT, que desarrolla a partir de ella toda su “*eclesiología fundamental*” en *La teología fundamental* (cf. nota 4), 469-660 y el papa JUAN PABLO II, FR 33 (el testimonio de los mártires); NMI 42-57 (todo el “programa” eclesial del milenio bajo el título “*testigos del amor*”).

5. “Hacia adentro”: volver a los fundamentos

“El único fundamento de la Iglesia es Jesucristo. Él está en el corazón de toda acción cristiana y de todo mensaje cristiano. Por eso la Iglesia regresa constantemente al encuentro de su Señor.” (JPAV 5)

El papa Juan Pablo II, que ha conducido a la Iglesia en la preparación y la transición hacia el nuevo milenio, no ha dejado de señalar y exhortar a todos los fieles a la *contemplación del rostro de Cristo*.¹⁹ La implementación de este “programa” a nivel teológico y espiritual encuentra en la actualidad varios aspectos favorables. Sin embargo, queremos indicar otros, cuyo olvido o desatención alejarían la plenitud que se intuye y espera.

a) La historia

Un historiador y testigo del siglo XX escribía no hace mucho tiempo:

“La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven.”²⁰

Si la historia no tiene relevancia significativa para un grupo (ya no es *magistra vitae*), no sólo peligran su identidad y su futuro, sino también la posibilidad de entrar en comunión con Dios que se ha revelado en la historia (cf. DV 2-3), haciendo *historia de salvación*. Mas aún, se arriesga la posibilidad del *encuentro con Jesucristo*, su centro y la clave de su comprensión (cf. DV 4; GS 10) y, por Él, con Él y en Él, *todo*.²¹

“La historia humana podría ser leída toda ella como una larga y dificultosa marcha de los hombres a la búsqueda de Dios, a la zaga de Dios, a tientas con Dios, como

19. Como confirmación de lo que venimos diciendo, ya los títulos de los capítulos de NMI son elocuentes: “El encuentro con Cristo, herencia del gran jubileo” (NMI 4-15); “Un rostro para contemplar” (NMI 16-28).

20. E. HOBBSAWM, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995, 13.

21. “Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en parte en los profetas, ya lo ha hablado en él todo, dándonos al Todo que es su Hijo.” (SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida II*, 22, 4).

quien, estando cercano, no se deja, sin embargo, encontrar, y como quien, siéndonos interior a nosotros mismos, no se deja apresarse en nuestra interioridad. Pero esa misma historia puede ser leída a la vez como la larga y sinuosa tentativa de Dios saliendo a la búsqueda del hombre, a la mostración y, casi diríamos, a la tentación del hombre, para que le reconozca y, reconociéndole a él, se conozca a sí mismo. Ese doble movimiento, que se extiende desde el inicio de la existencia humana, y que perdurará con ella hasta su extinción, ha tenido un punto de convergencia, punto luminoso que nos ha hecho posible leer todo lo anterior como fase prope-
deútica, y todo lo subsiguiente como fase de consumación. A ese punto luminoso de la historia, en que la marcha anhelosa del hombre hacia Dios y la revelación oblativa de Dios al hombre han coincidido en su máxima expresión personal por ambos lados, le llamamos Jesús de Nazaret. Y en su calidad de tal punto luminoso, como resultado de ese insospechable y trascendental *encuentro del hombre con Dios, le confesamos Cristo*, porque en él hemos encontrado salvación, es decir, hemos encontrado a Dios.”²²

Así pues, la recuperación de la historia resulta insoslayable, en especial para los cristianos: “La historia es para el Pueblo de Dios un camino que hay que recorrer por entero, de forma que la verdad revelada exprese en plenitud sus contenidos gracias a la acción incesante del Espíritu Santo” (FR 11)

b) La comunidad

Son muchos los que advierten en la cultura actual los peligros del individualismo, hasta la “sacralización del Yo”. Al mismo tiempo, ven que el “sujeto” se diluye, volviéndose consumidor pasivo de lo que “el sistema” le impone como necesidad y satisfacción.

Urge, pues, no perder la *intimidad* ni la *alteridad*. Sin *ambas* el ser humano no puede realizar su humanidad. El *rostro del otro* (E. Levinas), el “yo y tú” (M. Buber) son para *nosotros* constitutivos y exigentes. Sin la dimensión comunitaria, resulta imposible la comunión con Dios que, siendo comunión, se revela creando e invitando a la comunión en una comunidad.

Fiel a la misma Revelación, el Vaticano II introduce así su enseñanza:

“El Sacrosanto Concilio, al escuchar la palabra de Dios religiosamente y al proclamarla con confianza, hace suyas las palabras de San Juan que dice: «Les anuncia-

22. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Jesús de Nazaret. Aproximación a la cristología*, Madrid, BAC, 1975, 34. El libro propone una presentación original y sistemática de la cristología desde la categoría “encuentro”.

mos la vida eterna, que estaba junto al Padre y se nos manifestó; lo que hemos visto y oído se lo anunciamos, para que tengan también ustedes comunión con nosotros; y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn 1, 2-3).» (DV 1)

c) *El silencio*

Concluimos uniéndonos al juicio y a la propuesta de un especialista:

“La teología se ha olvidado del *silencio*. Llevada por el afán de convertirse en ciencia, ha relegado a la mística y a la espiritualidad la realidad esencial de su reflexionar, corriendo continuamente el peligro de caer en la inexperiencia de su objeto de investigación... La teología fundamental puede recuperar el estudio del silencio al menos en un doble plano: por un lado, mostrar al silencio como *expresión última* que relaciona al sujeto con el objeto de investigación; por el otro, convertirlo en un *locus theologicus* para que el creyente y el hombre puedan encontrarse con un *signo* que expresa y remite a la presencia de Dios.”²³

GERARDO SÖDING
09/10/2003

23. R. FISICHELLA, “Silencio” en DTF 1369. En esta línea, para terminar, resulta muy valiosa la reflexión sistemática de B. FORTE, *Teología de la historia. Ensayo sobre revelación, protología y escatología*, Salamanca, Sígueme, 1995, que articula la primera parte (Revelación) en tres momentos: *El Silencio- La Palabra- El Encuentro*.

PERSPECTIVAS PASTORALES DE LA IGLESIA EN ARGENTINA A PARTIR DE LOS *CRITERIOS PASTORALES COMUNES* DE ‘NAVEGA MAR ADENTRO’ (CAPÍTULO IV)

RESUMEN

El autor se detiene a comentar el capítulo cuarto del documento “Navega Mar adentro”, de la Conferencia Episcopal Argentina. Se trata de un texto teológico, espiritual, y sobre todo pastoral, que ofrece líneas para orientar la actividad evangelizadora en Argentina. El capítulo cuarto, dedicado a los “criterios pastorales” es particularmente novedoso y original, porque ofrece un modo nuevo de entender la comunión pastoral, más allá de las acciones concretas que se realicen en cada lugar. Estos criterios nos introducen en cuestiones como la pastoral orgánica, la renovación de las parroquias, la santidad integral, el protagonismo laical y los procesos pedagógicos.

Palabras clave: Criterios pastorales, comunión pastoral, parroquia, santidad, laicos.

ABSTRACT

The A. considers chapter IV of “Navega Mar Adentro” (“Put out into deep water”) a document issued by the Argentine Bishop’s Conference. It’s a theological, spiritual and, above all, pastoral text, which offers new ways to focus evangelization in Argentina. Chapter IV deals on “pastoral criteria”; it is peculiarly original and innovative, since it portrays a new way to understand pastoral communion, far beyond particular actions done in each place. These criteria drive us into such questions as organic pastoral activity; the renewal of parishes; integral sanctity; laymen outstanding role, and pedagogic processes.

Key Words: Pastoral criteria, pastoral communion, parish, sanctity, laymen.